

Pensar las ciudades en contextos de emergencia

Una experiencia proyectual para la transformación territorial con perspectiva de géneros

maría fernanda alvarez do bomfim, maría emilia aristei,
samanta cuesta, maría luz mango, julieta laura sutter
Universidad Nacional de Avellaneda
Argentina

Introducción

La presente ponencia desarrolla una propuesta conceptual a partir de la convocatoria al Concurso Nacional de Ideas Hábitats emergentes. En esta instancia, nos enfrentamos al dilema de proponer soluciones en un momento contemporáneo (2020) “de urgencia” (la pandemia producto de la COVID 19) y atendiendo, a su vez, las condiciones de desigualdad históricas y persistentes en cuanto al acceso a la vivienda y el hábitat que afectan, al menos, a un tercio de la población argentina (CIPPEC, 2018).

El planteo de la misma, desde la disciplina proyectual, nos ha interpelado de modo transversal en la discusión sobre la problemática de la emergencia habitacional, la tensión entre la urgencia y la necesidad de la planificación y, en particular, sobre el habitar transitorio y el tiempo que conlleva para ciertos sectores sociales un acceso digno al hábitat. Además, nos ha dejado como desafío la construcción de enseñar/aprender con perspectiva de géneros, en el campo metodológico y su desarrollo específico durante las prácticas proyectuales de intervención en los territorios.

Para llevar adelante el desarrollo de la propuesta, conformamos un equipo de trabajo integrado por estudiantes, docentes e investigadoras de la UNDAV y graduados de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

En el campo de la arquitectura y el urbanismo, partimos desde el diseñar y el proyectar como acciones necesariamente colectivas, entendiendo que el proceso proyectual se construye actuando sobre variadas dimensiones y con múltiples actuaciones y miradas. Tanto en los talleres universitarios, como en la profesión, decidimos abordar la tarea como práctica social, tal como lo sugiere Rafael Iglesia (2010).

Es siguiendo esa línea de pensamiento, que se analiza el territorio desde la acción “diseñar” entendida como la conjunción de espacio construido, saberes y experiencias vividas, donde no solo lo material cobra importancia, sino que lo territorial se liga directamente al accionar de quienes lo habitan diariamente. A nuestro entender y en los términos planteados por Gago (2019), el binomio cuerpo-territorio da cuenta que es imposible recortar y aislar el cuerpo individual del cuerpo colectivo, el cuerpo humano del territorio y del paisaje. Es bajo esta perspectiva que iniciamos el recorrido proyectual.

La acción de habitar implica relacionar las prácticas sociales, los espacios y los objetos propios para la concreción (Iglesia, 2010) pero, a su vez, es una actividad humana y una práctica social enmarcada en un tiempo que se reproduce y se re-crea continuamente, tal como afirma Angela Giglia (2012).

Habitante y territorio componen un binomio no sólo constante, sino también en pleno movimiento en donde el habitar juega de vínculo entre ellos. Este se re-crea continuamente, generando a la vez nuevos problemas que demandan atención y respuestas. Desde una mirada crítica, entendemos a la construcción de conocimiento sobre las ciudades como una percepción en la que el habitar debe ser analizado a partir de diversas variables: géneros, clase, etnia, grupo etario, entre otras. La arquitecta feminista tucumana Aná Falú refuerza esta perspectiva cuando afirma que:

Será a partir de elaboraciones conceptuales de activistas y académicas feministas que estas relaciones entre las mujeres y las ciudades que habitan fueron reflexionadas, interpeladas y visibilizadas, aportando desde la reflexión teórica a repensar la organización y planificación del territorio, siendo algunas de ellas precursoras de la crítica a la ciudad, resultante del pensamiento urbanístico moderno. (Falú, 2003, p. 12).

En este sentido, Gago señala la importancia de las organizaciones feministas en los barrios, visibilizando la cooperación social en los territorios, construyendo in-

fraestructura popular concreta y produciendo servicios comunes. Dado que nos interrogamos si es posible, desde una perspectiva de géneros, intervenir la ciudad a partir de la disciplina proyectual, retomamos las afirmaciones de Zaida Muxi:

Aunque se haya negado o desconocido la presencia de las mujeres en el ámbito exterior, las mujeres han estado y están presentes en las calles y en los espacios de producción” (Muxi, 2018, p. 25).

Trabajamos, entonces, sobre las condiciones de habitar en los barrios populares, caracterizados por ser expresiones urbanas y de viviendas materializadas por procesos de producción social del hábitat, en condiciones de insuficiencia de recursos y asistencia técnica profesional, y con fuerte presencia de diversas modalidades de organización colectiva.

Ante las distintas manifestaciones espaciales de esta desigualdad, decidimos abocarnos al contexto geográfico de la UNDAV, situada en el conurbano bonaerense sur, coincidiendo este con los cordones más densos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En este recorte territorial, identificamos problemáticas habitacionales agudas y diversidad de localizaciones posibles para el desarrollo de la propuesta de Concurso.

A los fines del mismo, reflexionamos sobre cómo abordar el problema del mejoramiento habitacional, con la premisa de la permanencia de su población en el territorio. Al ser necesario intervenir constructivamente sobre las edificaciones existentes, nos planteamos la disyuntiva sobre cómo introducir estos cambios en un espacio ocupado por sus propios habitantes. Alrededor de esta evaluación, hemos desarrollado una propuesta de Ciclo: Esponjar Emergencia - Sembrar Hábitat - Cultivar Cooperatividad, donde la intervención de la gestión pública debiera perseguir una perspectiva de géneros en la que, a pesar de estar el ciclo atravesado por lo transitorio, los lazos y el arraigo territorial se sostuvieran igualmente en el tiempo. Sobre esta necesidad es que León (2003) identifica que la transferencia de tareas se realiza básicamente entre mujeres, siendo principalmente la familia, amigas y vecinas, los vínculos de ayuda y contención. Así es que tanto los cuidados de las infancias como las tareas de asistencia y acompañamiento de la población anciana se realizan y sostienen en la rutina diaria gracias a redes que intentan suplir la falta de infraestructura y servicios públicos al servicio de un hábitat digno. Entre los problemas más críticos que hacen a la “Emergencia Habitacional”, en-

contramos la formación de tejidos densos o en proceso de densificación, caracterizados en la dimensión física por la alta ocupación del suelo, configuración espacial abigarrada, espacios intersticiales donde la iluminación y la ventilación son deficientes, ausencia de espacios colectivos y la accesibilidad y el vínculo con la trama urbana existente es reducido o nulo. A esta descripción se suma la falta de infraestructura de servicios y espacios verdes.

Además de visibilizar los grandes desafíos y déficits históricos y estructurales que tenemos como sociedad en problemáticas habitacionales y de género, se sumó, a este escenario, el “aislamiento social preventivo y obligatorio” (ASPO). Esto ha sido un punto de inflexión definitorio para poner en el centro del debate la importancia y la necesidad de la firmeza política en la resolución de la proyección y construcción de viviendas, infraestructura barrial y conexión y acceso a otros espacios de la ciudad. En esta línea, el actual Decano del Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UNDAV afirmó que:

El Estado -y no así el mercado- es fundamental si se quiere tener una política de vivienda que abarque a todos los sectores y, si no actúa, de alguna manera lo que está haciendo es posibilitar esa desigualdad estructural (Sorin, 2020, s/p).

Ante esta circunstancia, en la que se denotan los problemas históricos acrecentados por el contexto actual, tal como indicamos anteriormente, creemos que la solución a esta díada, problemas estructurales – urgencia coyuntural, debe tener en cuenta la articulación colectiva en la que intervienen múltiples actores, en pos de la mejora de la calidad de vida de quienes habitan estos territorios.

Habitar, taller, proyectar ciudad

Una propuesta metodológica

En los primeros años de carrera el rol docente, además de articular el oficio proyectual, acompaña a lxs estudiantes en la inserción académica institucional. Una de las funciones del equipo docente será la de facilitar herramientas que ayuden a democratizar el ingreso al ámbito universitario. La UNDAV como espacio plural recibe a estudiantes de diversas trayectorias y herramientas aprehendidas. Será entonces deber de lxs docentes habilitar caminos que promuevan la democratización del ámbito del taller.

El espacio de taller trabaja en torno a una didáctica no parametral (Quintar, 2008), buscando habilitar la pregunta reflexiva. Este encuadre pedagógico es una apuesta a trabajar provocando el deseo de saber, de ir más allá de toda fijeza de contenidos y por lo tanto, indagando sobre la historia individual para poder construir un pensamiento crítico.

El Taller de Proyecto Arquitectónico, como materia integradora, es el espacio donde se condensan los contenidos de las materias, técnicas, teóricas y compositivas, siendo una herramienta pedagógica emancipadora de la fragmentación y el reduccionismo del conocimiento. En los términos planteados por Quintar la lógica de un taller no parametral permite al estudiante encontrarse con el deseo como instrumento proyectual, mientras que se habilita un canal de diálogo y escucha sin censurar la intuición de los estudiantes, y entiende la importancia de lo vivencial, de repensar la rutina y el territorio como herramienta generadora de conocimiento académico.

Es habitual, dentro de nuestra disciplina, considerar el diseñar y el proyectar como ejercicios abordados bajo una óptica individualista. Sin embargo, a la luz del caso de estudio, es factible afirmar que ambos forman parte de un proceso colectivo, en el que profesionales, constructorxs, docentes, estudiantes universitarixs y habitantes del espacio doméstico y público, se interrelacionan, considerando que así las miradas sobre el territorio se enriquecen en los procesos de intercambio. El taller es un espacio que habilita y estimula la pregunta, convoca y ejercita el pensamiento crítico, escapando a la repetición de un discurso académico ajeno y propiciando el discurso propio.

Nuestra experiencia como docentes ocurre en un taller que habita en la interacción con otrxs, en el que se genera un sentido de pertenencia y en el que se aprende a proyectar ciudad: Habitar taller, como estrategia pedagógica y proyectar ciudad, como herramienta transformadora del territorio. Se propone así construir conocimiento académico con conciencia social y territorial, convocando al estudiante a “problematizar en su hacer”.



Imágenes 1 y 2



Imágenes 3 y 4



Imagen 5

De esta manera, el método de trabajo que desarrollamos en el taller se trasladó también a la experiencia del concurso. Este método exploratorio-proyectual se vio atravesado por la variable de proyectar en conjunto docentes, investigadoras, graduados y estudiantes. En este caso, no desde el rol de docente-evaluador/a, sino sosteniendo un proceso de “aprendizaje-enseñanza” (Molina y Vedia, 2005-2006), que nos facilitó y permitió encontrar otro tipo de lenguaje de comunicación y comprender el quehacer colectivo con otras herramientas digitales.

La metodología se basa en actividades académicas y de transferencia compartidas, de manera colectiva en formato de “taller virtual”, junto a habitantes de barrios populares que participaron de forma directa a través de entrevistas telefónicas y puesta en común del proceso, algo que, habitualmente se denomina “observación participante” y entrevistas “en profundidad” que no se pudieron llevar a cabo de manera presencial, dado el contexto.

Al inicio de este proceso y, en función de las consignas del concurso, hemos adoptado la problematización (Sztulwark, 2015) en el proyectar como herramienta troncal para la pedagogía de taller y, para este caso, en el espacio colectivo del concurso. El mismo se tituló “Diseño de propuestas de viviendas con eficiencia ambiental, en contexto de Covid-19”. Allí, cada palabra (vivienda, eficiencia, ambiente, Covid 19) y cada ausencia (los conceptos de “territorio”, “programa”, “habitante”, entre otros) se transformaron en los ejes disparadores que estructuraron el debate y el sistema de trabajo. Esta premisa que, en primera instancia fue desconcertante, terminó siendo el motor de nuestra propuesta. Así, en la imprecisión del enunciado radicó la base de nuestro proceso.

Pablo Sztulwark afirma:

“Problematizar la materialidad del despliegue del proyecto implica pensar el conjunto de operaciones involucradas en la construcción del espacio y su articulación con el mundo cultural en su más amplia significación” y “hacer consciente que toda relación con el espacio, en el ámbito de lo humano, pasa por la experiencia del espacio. Pero para que esto suceda, resulta clave producir otro vínculo (no solamente técnico) con el problema de la materialidad, y en ello es esencial la vivencia de la ciudad” (Sztulwark, 2015, p.45)

Abordamos tres ejes centrales bajo una perspectiva de géneros: la emergencia habitacional, los modos de habitar en los barrios populares y, el derecho a la ciudad en un contexto transitorio.

En ese sentido, se plantearon fases que en la práctica crearon espacios de acción productiva; esto es: movimientos circulares con recorridos constantes entre las fases, sin una cronología consecutiva, sino de retroalimentación constante durante el proceso.

La primera fase surge de las ausencias no planteadas en la propuesta del Concurso. En la segunda tomamos la presencia, es decir los datos que el territorio elegido nos aporta. En nuestro caso, información sobre el Conurbano Bonaerense Sur que debieron ser complementados por las voces y agentes ausentes a través de datos certeros.

A la par se desarrolló el modo de comunicación para que resultase acorde a la idea de proyecto. El lenguaje gráfico que exploramos en esta etapa y que utilizamos durante el proceso y para la lámina final está íntimamente ligado a nuestro posicionamiento sobre el habitar y la ciudad. Estas decisiones y elecciones intentan validar mediante un lenguaje gráfico de representación en tanto ambiguo y con trazos indefinidos que resaltan la flexibilidad y adaptabilidad desarrollada en la propuesta. La indeterminación en el croquis abstracto, artesanal -contrapuesto al fotorealismo, propio del mercado inmobiliario- sumado a la intervención de siluetas de personas en actividades productivas y ociosas, con pluralidad de cuerpos y edades y la vaguedad en las líneas de dibujo e imprecisiones en algunas volúmenes, pretenden también comunicar nuestro posicionamiento teórico sobre las problemáticas a trabajar en el proyecto.

Re-pensar los modos de habitar bajo una perspectiva de géneros

La ciudad puede ser interpretada como un espacio “neutral” al no tener en cuenta la perspectiva de géneros. Si bien se plantea que las ciudades responden a prácticas sociales y culturales, las voces, los cuerpos, los haceres y saberes han sido sistemáticamente homogeneizados, invisibilizando su diversidad, sin considerar que todos estos son modificadores del espacio urbano y social. En palabras de L. Kern:

“Mi identidad de género determina cómo me muevo por la ciudad, como vivo mis días, qué opciones tengo disponibles. Mi género es algo más amplio que mi cuerpo, pero mi cuerpo es el sitio de mi experiencia vida, allí donde se cruzan mi identidad, mi historia y los espacios que he habitado, donde todo eso se mezcla y queda escrito en mi piel” (Kern, 2020, p.19)

Es por eso que nos interrogamos: ¿cómo intervenir la ciudad desde la disciplina proyectual en contextos de emergencia habitacional con una perspectiva de géneros?

Precisamente en esta tensión es que consideramos la necesidad de apropiación y gestión del espacio urbano y social, entendiendo que desde nuestra disciplina se puede aportar a la configuración de la ciudad e, incluso, transformarla en un espacio en donde, inevitablemente, las tareas reproductivas sean incluidas. Desde nuestra posición de mujeres, estudiantes, docentes e investigadoras es que nos interpelamos en un camino experimental que indague otras formas de mirar, sentir, desear y proyectar las ciudades.

Planteamos viejas preguntas, pero atravesadas por la variable de género: ¿es posible intervenir la ciudad a mediano o largo plazo, pensando a futuro una convivencia más equitativa en relación a los géneros, reconociendo modos de habitar invisibilizados?, ¿será necesario incluir las diversidades corporales, sexuales, de etnia, raza, clase socio-económica como tópicos para re-pensar los modos de habitar y vivir la ciudad?

En el contexto actual, ante la urgencia de la pandemia, el debate giró en torno a la definición sobre qué elementos eran los prioritarios ante la problemática habitacional. En nuestro caso, hemos optado por contraponer la emergencia histórica que sufre gran parte de nuestra sociedad, especialmente en el Conurbano bonaerense sur, ante el acceso a un hábitat digno; frente a la urgencia que planteaba el Concurso. Tomamos al tiempo como elemento central a tener en cuenta: tiempo para proyectar, tiempo para construir un hábitat digno, tiempo para habitar lo transitorio. Entendemos que el tiempo está íntimamente ligado a la diversidad y al reconocimiento de distintos agentes y, por ende, a distintos modos de apropiación del espacio y de las acciones que en él se realizan, mientras que ponemos en valor el uso que se destina a las tareas que reproducen la vida, como ser las domésticas y las de cuidado.

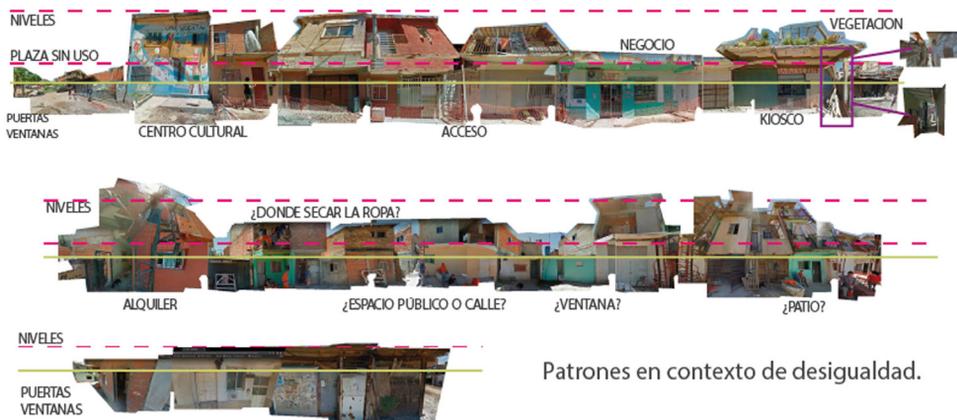
En palabras de León (2003), *“consideramos fundamental que el proceso proyectual sea participativo, es decir, involucrando a lxs distintos agentes que articulan en el territorio, visibilizando aquellas voces y saberes que no encuentran un espacio de expresión en la ciudad y vivienda actual.”*

En relación al tiempo y los procesos constructivos, priorizamos la organización cooperativista como una herramienta para sostener los lazos territoriales y a su vez

dar continuidad a los distintos eslabones de la economía popular que se pueden ver afectados por la relocalización transitoria del habitar.

Lectura del territorio

La dinámica del taller trabaja sobre un conocimiento situado, que responde a la condiciones y necesidades de habitar de lxs estudiantes. Decidimos situarnos para el desarrollo del Concurso en el Conurbano bonaerense sur, un territorio que presenta desigualdades estructurales, amplias y variadas. Según Sztulwark (2015), la Ciudad es la condición material del relato urbano y se expresa en materialidades múltiples y cambiantes. Para comprender desde donde partimos, hemos desarrollado de manera sintética un relevamiento a través de dimensiones generales sobre las condiciones de vida en particular en los barrios populares del Conurbano Bonaerense. (Figura 1)



Fuente: Elaboración propia con imágenes extraídas de Street View y de recorridas por asentamientos urbanos del AMBA.

En la dimensión urbana, según el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP), en Argentina hay un total de 4.461 villas y asentamientos, donde viven aproximadamente cuatro millones de personas. El déficit habitacional afecta a 3,8 millones de hogares, de los cuales 1,6 millones necesitan una nueva vivienda y 2,2 millones precisan refacciones para poder alcanzar el umbral mínimo de la casa digna.

En la dimensión social, se ve una convivencia de diversos hogares en una vivienda, con necesidades específicas, pero con relaciones de dependencia económica o de cuidado. Las tareas de cuidado son realizadas en un 75% por mujeres (Branzariz, 2019). Estas actividades son resueltas, principalmente, de forma individual, y agravada por las condiciones del hábitat que implican mayores esfuerzos. Es por ello que hemos adoptado la premisa de pensar en la equidad de género para la ciudad y la vida doméstica, ya que estos espacios mencionados deben también ser acompañados por un proceso de socialización de dichas tareas en relación, siempre, al derecho a la ciudad.

En la dimensión espacial, el 19% de los hogares se encuentran en condiciones de hacinamiento (CENSO 2010 - INDEC), siendo ésta la principal problemática habitacional porque implica la realización de actividades diversas en un mismo espacio de dimensiones inadecuadas que impide, por ejemplo, la realización de tareas como el estudio o el trabajo, junto con la dificultad del juego libre de las infancias y momentos de intimidad para adolescentes y adultxs, problemas para el guardado de elementos y utensilios, entre otros ítems.

En la dimensión productiva, la informalidad laboral para el total del país alcanzaría el 44%, según estimaciones elaboradas a partir del Censo 2010 (Bertranou & Casanova, 2013). A la vez, según relevamiento elaborado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP, 2017), el 32.1% del trabajo urbano se desarrolla en unidades económicas de la economía popular. Por último, la dimensión reproductiva que debiera ser transversal a las anteriores, y analizarlas bajo una perspectiva de géneros. Si incorporamos la variable del tiempo, podríamos decir que la participación ciudadana de las mujeres se ve limitada por la doble jornada y el doble trabajo, la imposición de horarios, tipos de representatividad, entre otros, lo que las obliga a desplazarse de un espacio a otro, de una actividad a otra, intensificando y superponiendo sus jornadas laborales.

El engranaje y la huella

Herramientas para la transformación territorial

A partir de la presentación del Concurso, hemos desarrollado una propuesta desde la disciplina proyectual, que queremos conceptualizar. Nuestra presentación llevó por título Módulo de Viviendas Transitorias Colectivas (MVTC). Para la misma,

el desafío fue proponer soluciones ante un contexto contemporáneo de urgencia, es decir, una situación de vulnerabilidad respecto de la pandemia producto de la COVID 19, pero en un escenario de déficit desde hace años en vivienda y hábitat. Por lo tanto, no hemos eludido las condiciones de desigualdad históricas y persistentes en cuanto al acceso a las mismas. Como punto de partida para el debate y desarrollo de nuestra propuesta, pusimos sobre la mesa las pre-existencias del territorio: los datos duros recolectados; como así también, experiencias proyectuales que nos sirvieron de antecedentes.

Hemos recortado y seleccionado nuestro caso de estudio al Conurbano bonaerense sur (Figura 2), entorno territorial de nuestra facultad por tres motivos específicos: en primer lugar, la estrategia de abordar una localidad de la que sus participantes contaban con un conocimiento profundo, específico y detallado de los déficits habitacionales; en segundo lugar, porque la observación participante dentro de lo que denominamos habitar taller / proyectar ciudad nos confronta con la posibilidad de pensar un modelo que fuera útil para otros territorios; tercero y último, hemos dado cuenta que las dimensiones urbana, espacial, productiva y social pueden ser analizadas de manera interrelacional.

RECONOCER / HABITAR

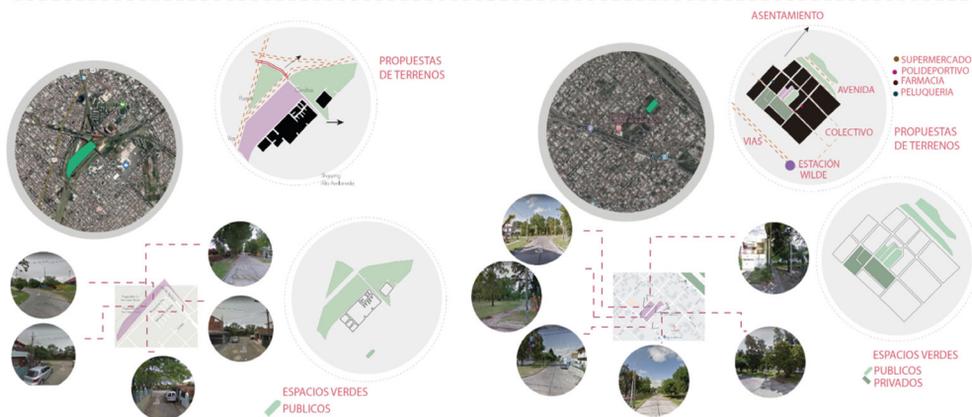


Figura 2: Selección del entorno territorial Fuente: Elaboración propia con imágenes extraídas de Google earth y de recorridas por asentamientos urbanos del AMBA.

En el desarrollo de la propuesta, enfocamos nuestra atención en tres ejes: el de la Emergencia Habitacional, en este sentido indagamos sobre el habitar en condiciones de hacinamiento, superponiendo actividades productivas y reproductivas y compartiendo espacios de intimidad; el segundo foco se concentró sobre los Modos de Habitar, donde reconocemos los modos comunitarios de abordar el trabajo y el cuidado de las personas y los obstáculos que los espacios insuficientes y desvinculados de lo público ofrecen a las potenciales socializaciones de dichas tareas; y, por último, el eje del Derecho a la Ciudad, en el cual analizamos la imposibilidad de sectores urbanos de acceso a bienes y servicios esenciales para el desarrollo integral de las personas. (Figura 3)

En el resultado entendemos que no se puede hacer vivienda sin comprender y resignificar lo cotidiano. Es por ello que definimos poner el acento en los espacios públicos y domésticos como escenario colectivo e indivisible, para que aún en lo transitorio se contemple la reproducción, la producción y el goce de la vida cotidiana.

Magdalena León (2003) plantea que la transferencia de este tipo de tareas se realiza entre mujeres (familia, amigas, vecinas). Esta red femenina se hace indispensable ante, por un lado, la necesidad de satisfacer las condiciones humanas básicas, y por el otro, las exigencias del capitalismo, donde hay una falta de infraestructura pública adecuada para poder sortear estas actividades y de una organización social que la sostenga.

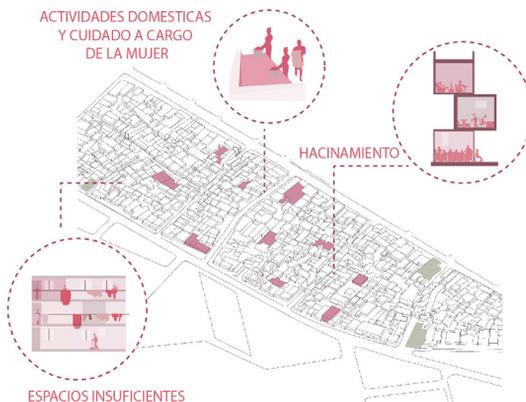


Figura 3: Reconocimiento de emergencia cotidianas. Fuente: Elaboración propia.

Proponemos un proceso que promueva la mejora habitacional y barrial, donde el MVTC sea el paso intermedio para lograrlo. Ponemos el acento en la sostenibilidad de la vida, por eso pensamos en el arraigo, en los vínculos construidos y por construir y en el desarrollo de actividades comunitarias en espacios colectivos. Tomando lo escrito por Ana Falú:

“Debemos contar con una propuesta de desarrollo estratégico territorial, que valore el arraigo (en el sentido de la pertenencia e interrogación sobre qué significados le damos) y la equidad espacial. (...) La convivencia en la ciudad para todas las personas, se vincula con sus experiencias en los territorios en que les toca vivir y actuar.” (Falú, 2020; p.7)

Proyectamos un módulo que posibilite generar movimientos y transformaciones en tejidos urbanos densos, proponiendo un estadio intermedio, previo al acceso a la vivienda definitiva.

En su unidad mínima, incluye entre cuatro y cinco viviendas y espacios para las tareas de cuidado y producción, que permiten potenciar o estimular el abordaje comunitario de dichas tareas. El desarrollo de la tipología alterna entre espacios colectivos en planta baja, donde se pueden realizar tareas productivas y reproductivas y en contacto con el barrio, promoviendo la libre circulación entre los locales y en diálogo con sus bordes. Las unidades de vivienda se desarrollan en la primera y segunda planta. Retomamos la propuesta de Montaner & Muxí (2010) sobre criterios básicos para la vivienda, utilizando como premisa fundante la desjerarquización de los espacios domésticos:

“Los espacios de la vivienda no condicionarán jerarquías ni privilegios espaciales entre sus residentes, favoreciendo una utilización flexible, no sexista, no exclusiva y no predeterminada de los espacios.” (Montaner & Muxí, 2010, p. 94)

La planta posibilita diversidad de armado, reconociendo las distintas composiciones de los hogares (Figura 4). Se reconocen múltiples composiciones, pero también variedad de relaciones, donde los núcleos de convivencia asociados pueden compartir el comer, el cocinar y al mismo tiempo sostener espacios de intimidad. Así como la planta baja se identifica con espacios productivos, vinculados al barrio, también identificamos estos espacios en las unidades de vivienda, entendiendo que el habitar debe reconocer espacios de trabajo tanto productivos como reproductivos, atendiendo a la flexibilidad de estas tareas. Por último, como remate, la tipología culmina en una terraza de uso comunitario, propio de las viviendas.



Figura 4: Distinto armado del MVTC reconociendo diversidad de composiciones familiares. Fuente: Elaboración propia - Recorte de la lámina de entrega del Concurso.

Entender lo transitorio como parte del ciclo

La huella es el aporte al territorio intervenido, una deriva de lo transitorio que surge y se potencia ante la certeza de que todo proceso es capaz de anclar la memoria urbana. En este caso permaneciendo en el lugar para suplir necesidades en el espacio público para lo colectivo: la mejora espacial, la posibilidad de dejar infraestructura instalada, población organizada y vivienda asequible. El enfoque sistémico propone desarrollos o subsistemas, coordinados por un estado presente, una gestión sostenida con perspectiva de géneros y la participación comunitaria (Figura 5).

Para esto, trabajamos con un sistema modular, producto de analizar las necesidades espaciales de rutinas y posibles actividades combinadas. Esta unidad de medida, lejos de ser una limitante métrica estanca, nos permitió abordar el concepto de habitar-colectivo como resultado de distintas configuraciones familiares y sus rutinas, saberes y densidades. Es el mismo juego entre módulos lo que nos permite la flexibilidad programática que habilita a transformaciones - transgresiones formales que den respuesta a cada uno de los entornos donde se inserte el modelo proyectual. La organización espacial se materializa con una grilla que sirve de sostén para las tipologías habitacionales y un sistema de nodos de infraestructura y equipamiento que abastecen el espacio público (Figura 6).

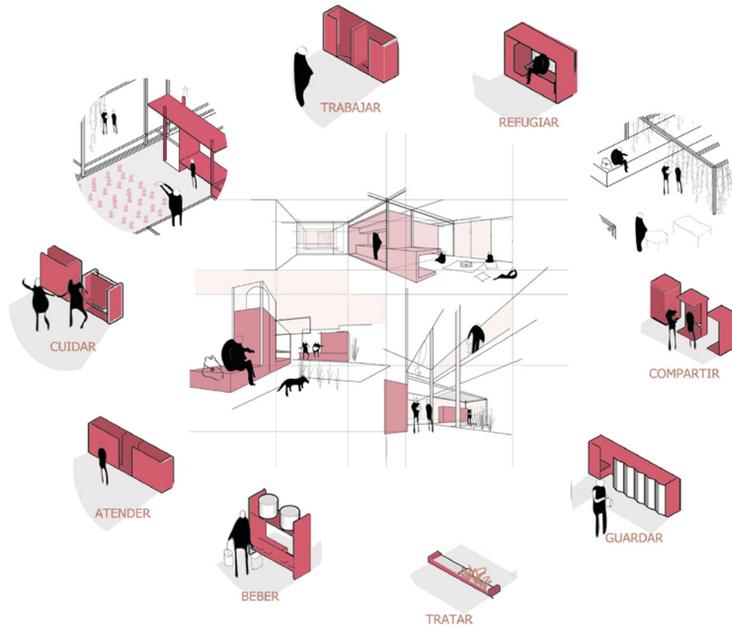


Figura 5: Nodos de infraestructura y servicio "Huella". Fuente: Elaboración propia

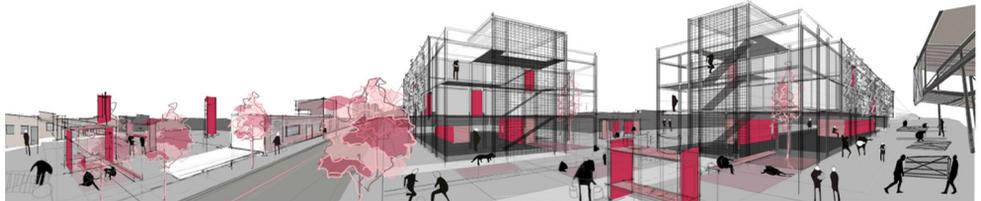


Figura 6: Organización espacial para las tipologías habitacionales y sistema de nodos de infraestructura y equipamiento que abastecen el espacio público. Fuente: Elaboración propia. Recorte de la lámina de entrega del Concurso

La operatoria de esponjamiento (Figura 7) es la estrategia que adoptamos para intervenir en la densidad del tejido existente en Emergencia Habitacional. Esta acción considera tres etapas de intervención:

_Primera: Identificar aquellas unidades edilicias en condiciones tectónicas desfavorables o bien en condiciones de hacinamiento sin posibilidad de ampliación. Lxs habitantes de estas viviendas serán lxs primerxs en incorporarse al MCVT.

_Segunda: Las construcciones detectadas y deshabitadas en la primera acción serán demolidas para brindar la posibilidad de ventilación e iluminación natural en las viviendas linderas que se mantendrán habitadas en este ciclo. De este modo se permite generar vanos en los muros medianeros de quienes permanecen en el sitio.

_Tercera: Sobre el tejido existente se da inicio a lo que denominamos “huella”. La vacancia ganada durante la segunda instancia permite la extensión de la grilla que estructura el sistema modular del MVTC incorporando nodos con infraestructura a la densidad del barrio. Estos nodos proporcionan lavaderos colectivos, áreas de guardado, provisión de agua corriente, montaje de colectores solares, bicicleteros, paradas de colectivo, áreas de juegos infantiles, composteras colectivas, tratamientos de aguas grises, áreas de descanso y nodos paisajísticos.

Estos nodos no se limitan a la intervención únicamente del esponjamiento, también cumplen la función de ser articuladores a lo largo de recorridos propios de la rutina urbana barrial. Así, en la pequeña escala, tienen la función de garantizar infraestructura que promueva y facilite la movilidad en el barrio, atendiendo a diversos modos y tiempos de apropiación del espacio público. En sus múltiples usos, puede facilitar el acceso a puntos de hidratación, descanso y reparo y a su vez ser también, en el sentido que describe Muxi (2010) puntos de encuentro intermedio.

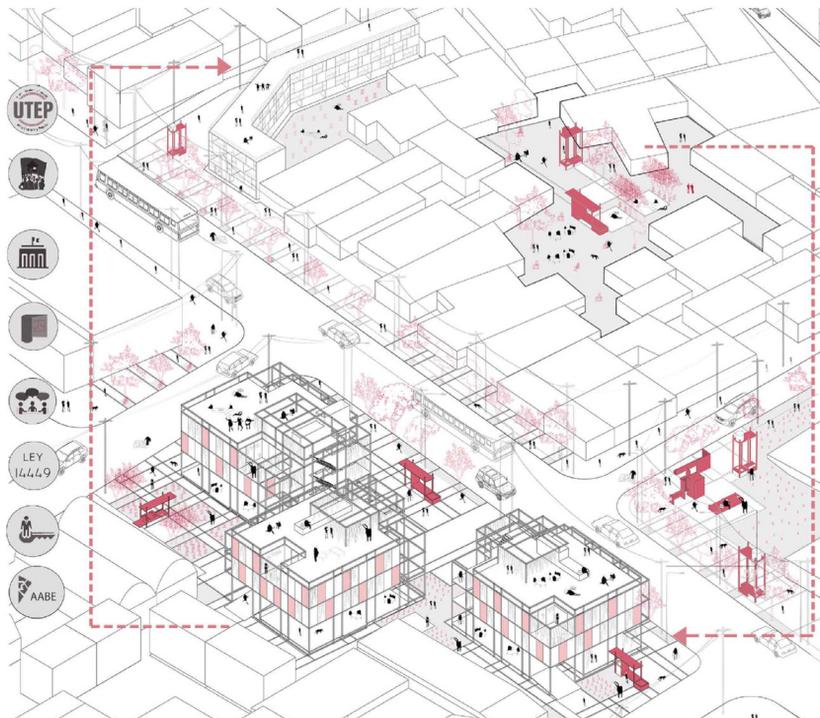


Figura 7: Esponjamiento adoptado para el MVTC mediante el “engranaje” y la “huella”. Fuente: Elaboración propia. Recorte de la lámina de entrega del Concurso

El sistema “engranaje” -genérico, consistente e indeterminado- tiene la posibilidad de adaptarse a las particularidades territoriales propias de los asentamientos en el conurbano (Figura 9), como ser a la vera de cursos de agua, linderos a un tendido ferroviario, baldíos, o lotes con geometrías atípicas a la trama ortogonal. Las pasarelas circulatorias horizontales y los núcleos circulatorios verticales funcionan como articuladores entre las unidades habitacionales, facilitando el movimiento de estos en el terreno y garantizando, de este modo, una respuesta al contexto y sus bordes inmediatos.

A su vez estos espacios circulatorios, debido a sus proporciones, promueven el encuentro entre personas, funcionando como veredas en altura y miradores. En

este sentido la circulación no da solo una respuesta funcionalista, sino que plantea un vínculo con el territorio, poniendo en valor el barrio y también facilitando el encuentro y el intercambio entre lxs habitantes del MVTC.

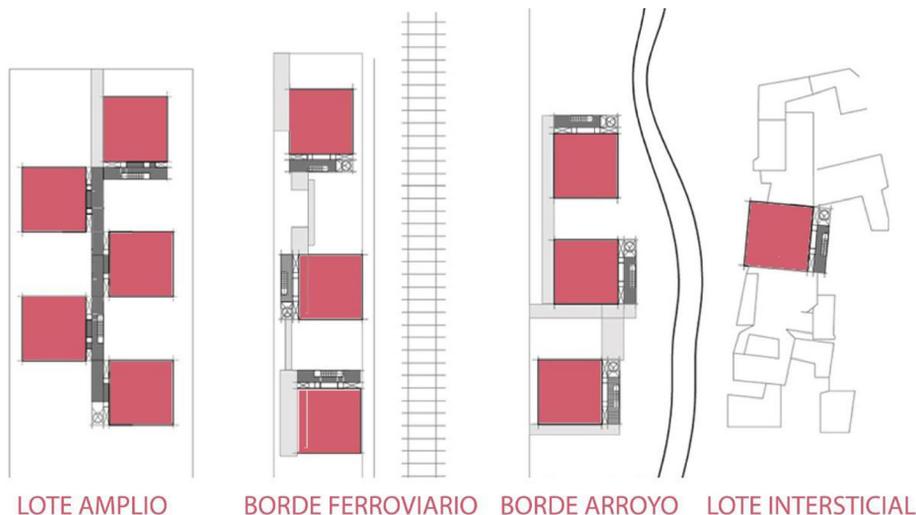


Figura 8: Implantación del sistema “engranaje” según las particularidades territoriales Fuente: Elaboración propia - Recorte de la lámina de entrega del Concurso

Conclusiones

Durante la elaboración de la ponencia, nos hemos posicionado ante cada una de las preguntas, debates y propuestas desarrolladas desde el espacio de taller, el ámbito del concurso y las vivencias personales: somos arquitectas y docentes hilando saberes y deseos dentro del ejercicio proyectual y en intercambio constante entre el taller, la vivienda, el barrio y la ciudad.

Al re-pensar las ciudades desde una perspectiva de géneros, reconocemos e incluimos en la propuesta desarrollada, la necesidad de estudiar y analizar las actividades de reproducción de la vida ubicándolas en el centro de escena. Para ello hacemos foco en los espacios domésticos y colectivos, y en aquellas rutinas urbanas dedicadas al abastecimiento familiar, al acompañamiento de la vida escolar, al cuidado de las infancias en los espacios de juegos y a las tareas asociadas al cuidado entre algunas de las mencionadas.

Comprendemos que en el contexto del conurbano las problemáticas son multidimensionales, es por eso que reafirmamos la necesidad de abordar las transformaciones territoriales de manera integral. Consideramos a la ciudad en los términos que lo hace Zaida Muxi (2018), comprendida esta como *“la continuación necesaria de la vivienda, el segundo espacio de sociabilización, el trasfondo por el que transcurre nuestra vida, y que evidentemente no es igual para quienes en ella habitamos según roles de género, edades, clase, sexos, orígenes”* (Muxi, 2018, p40).

En cuanto a la respuesta espacial, resultó esencial la organización del conjunto habitacional y del espacio público y colectivo a través de una grilla modular que posibilita modificaciones según las necesidades de las distintas organizaciones familiares. Esta grilla, en complemento con un sistema de nodos de infraestructura y equipamiento, sirve tanto al espacio doméstico como al espacio público.

Entender el habitar transitorio como parte del ciclo de mejoramiento barrial resultó estratégico para abordar la problemática de relocalización de las distintas unidades de convivencia. Incorporar a los edificios de vivienda la posibilidad de dejar huella, de crear dispositivos que logren dar uso y a su vez re-significar los espacios esponjados, dotándolos de infraestructura sanitaria, y habilitando actividades urbanas colectivas, como pueden ser el lavado de ropa, las áreas de guardado, la provisión de agua corriente o de lugares que generen sombra para tomar mate, resultaron en la creación de espacios públicos enriquecidos, donde la participación comunitaria y el tejido de redes permiten aliviar algunas de las tareas domésticas y así dar espacio al tiempo del goce.

Reafirmamos entonces que sin la realización de las actividades reproductivas es imposible pensar cualquier actividad productiva, ya que son parte de un ciclo vital donde unas se retroalimentan de las otras o donde unas no son capaces de funcionar sin las otras.

Sostenemos que las ciudades no son neutras, sino que responden a prácticas sociales y culturales donde sistemáticamente se han invisibilizado voces, haceres y saberes. La construcción del hábitat no es sólo una cuestión de materialidad y juegos morfológicos, sino que está relacionada con los modos de vivir esos lugares, con quiénes lo habitan, con la diversidad de las unidades de convivencia y la distribución de las tareas productivas y reproductivas dentro de un mismo hogar.

También resulta influyente la posibilidad de adaptabilidad o flexibilidad dentro de la vivienda, el acceso a servicios públicos, sociales y la cercanía a actividades la-

borales. Es a partir de aquí que queremos seguir formulando y construyendo de manera colectiva un pensamiento crítico en función de reducir las brechas de desigualdad que presentan los territorios del conurbano bonaerense sur al día de hoy. Nuestra trayectoria como equipo docente comienza en el año 2015, coincidiendo con el inicio de la carrera de arquitectura en la UNDAV. Nuestro recorrido intenta reflejar un enunciado pedagógico que sostenemos en el ejercicio proyectual aplicado a los barrios del conurbano sur: habitar taller, como estrategia pedagógica y proyectar ciudad, como herramienta transformadora. Entendemos al habitar y el proyectar como una acción colectiva y emancipadora tanto en la práctica docente como en la práctica proyectual y constructiva, a través de profesionales anclados en las problemáticas y las necesidades del territorio.

La experiencia aportada en el intercambio docentes-investigadoras-graduados-estudiantes permitió profundizar en las diferentes formas de proyectar, partiendo de preguntas disparadoras: ¿para quién proyectamos?, ¿en qué contexto nos basamos para llevar adelante una idea?; como también impulsó a repensar el modo de enseñanza, en el que el rol de docente-estudiante se planteó desde un lugar horizontal, lo que permitió la fluidez y el trabajo en equipo. Proyectar desde las propias vivencias habilita el conocimiento de sentirse parte del territorio y así construir de manera mancomunada entre profesionales, habitantes del barrio y organizaciones. El desafío planteado continúa a futuro: construir espacios de deseo y de equidad. Construir desde preguntas que nos señalen nuevos problemas para obtener respuestas a las problemáticas contemporáneas. Estas soluciones, siempre, situadas en el territorio a intervenir y poniendo eje en la arquitectura y el urbanismo como escenario donde transcurre la vida.

Recuperar la mirada intuitiva sobre los territorios y los modos de habitarlos y poder sostenerla a lo largo del proyecto de intercambio y consolidación de la propuesta fue una de las mayores riquezas que nos llevamos del concurso.

A modo de cierre -o, mejor aún, de puntapié inicial-, nos animamos a promover e incentivar la importancia de trabajar en un territorio habitado en conjunto con la comunidad y con perspectiva de géneros. Entendemos que los procesos de reurbanización o de mejoramiento del hábitat barrial son arduos; es por esto que hacemos énfasis en la necesidad de realizar una lectura de la problemática atravesada por la variable del tiempo, contemplando gestiones que trascienden los plazos de los mandatos políticos. Plantear una instancia temporal dentro de ese proceso que dura años, garantizando el acceso a condiciones dignas de habitar, a lugares de

encuentro y a priorizar lo colectivo sobre lo individual deben ser la base para las futuras políticas públicas en torno al desarrollo territorial, para reducir las inequidades que viven nuestros territorios, en nuestro país y en la Región.

Referencias bibliográficas

- BERTRANOU, Fabio & CASANOVA, Luis (2013). International Labour Organization. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/@ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_248462.pdf
- D'ALESSANDRO, Mercedes, O'DONELL, Victoria, PRIETO, Sol, TUNDIS, Florencia, & ZANINO, Carolina (2020); Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerados al Producto Bruto Interno.
- IGLESIA, Rafael. (2010). Habitar, diseñar, Nobuko, Buenos Aires.
- FALÚ, Ana (2009); Mujeres en la ciudad. De violencia y derechos. Córdoba, Ed SUR
- FALÚ, Ana (2014); El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. Revista Vivienda y Ciudad - Volumen 1
- GAGO, Veronica (2019). La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo, Tinta Limón y Traficantes de sueños, Madrid.
- GUTIERREZ, Blanca & CIOCOLETTO, Adriana Ciochetto, Punt 6 (2012). Estudios urbanos, género y feminismo. Barcelona, Collectiu Punt 6.
- JACOBS, Jane (2011); Muerte y Vida de las grandes ciudades. Colección entre Líneas, Capitán Swing Libros.
- KERN, Leslie (2020); Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres. Ediciones Godot.
- LEON, Magdalena (2003). Mujeres y trabajo: cambios impostergables, CLACSO, Porto Alegre.
- MOLINA Y VEDIA, Juan (2005-2006) La formación permanente del arquitecto. Cuestiones pedagógicas: horizontes y obstáculos. Memoria de Enseñanzas vividas. Revista CAPBA.
- MOLINA Y VEDIA, Juan (2008). Enseñanza sin dogma, Nobuko, Buenos Aires.
- MONTANER, Josep María; MUXÍ, Zaida; FALAGÁN, David H. (2013); Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI. Ed. Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI.
- Montaner, Josep María; Muxí Martínez, Zaida Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 6, julio, 2010, pp. 82-99 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia
- MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida (2018); Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral. Barcelona, Ed. dpr-Barcelona
- QUINTAR, Estela (2002). Didáctica no parametral, sendero hacia la descolonización, IPECAL, México.,
- SZTULWARK, Pablo (2015); Componerse con el mundo. Modos del pensamiento proyectual. Buenos Aires, Ed. Sociedad Central de Arquitectos.